PROMESAS

DE AMOR ETERNO

Comedia en un acto y en prosa, areglada del francés, por

D. MIGUEL MANCHEÑO Y OLIVARES.

Representada por primera vez en el Teatro de verano de Arcos, el 23 de Agosto de 1893.

ARCOS.
Imprenta de EL ARCOBRICENSE.
1893.

PROMESAS DE AMOR ETERNO.

Es propiedad. Queda hecho
el depósito que previene la ley.

PROMESAS

DE AMOR ETERNO

Comedia en un acto y en prosa, areglada del francés, por

D. MIGUEL MANCHEÑO Y OLIVARES.

Representada por primera vez en el Teatro de Verano de Arcos, el 23 de Agosto de 1893.

ARCOS.
Imprenta de EL ARCOBRICENSE.
1893.

PERSONAGES.	ACTORES.
ANA. 18 años.	Sra. Suarez.
SANTIAGO. 28 años.	Sr. RUIZ.

La Escena pasa en una casa de recreo de los alrededores de Arcos de la Frontera.

ÉPOCA. 1880.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de una casa de campo. Puerta en el fondo, que dá á la meseta de una escalera que baja á un jardin. Ventana á la izquierda. Puerta á la derecha; en el centro un velador con un quinqué encendido. A la izquierda, un sofá en primer término, detrás mesa con espejo. Alrededor sillas y butacas.

ESCENA PRIMERA.

ANA; después SANTIAGO.

ANA. (Sentada junto á la mesa, corta las hojas de la Ilustración con un cuchillo metálico.) ¡Qué situación la mía!.....Y no encontrar modo de salir de ella! (Aparte al ver entrar á Santiago.) ¡Ah! mi marido. (Deja en la mesa el cuchillo y el periódico.)

SANTIA. Soy yó otra vez, Anita.

ANA. Otra vez? Tiene usted razon en reconocer la importunidad de sus persecuciones.

SANTIA. (Con sonrisa amable.) ¿Mis persecuciones? Mejor sería llamarlas desvelos y cuidados. No parece sino que mi cariño es ilegítimo, criminal.....

ANA. Sí señor: el cariño de usted es culpable.

SANTIA. Sin embargo, soy tu marido.

ANA. Pero no debería usted serlo.

Gen. Res. Aragonesa

SANTIA. ¡Toma, toma! ¡Hay tantas cosas que no debieran ser, y sin embargo son! Además incurres en un error hijo de tu inexperiencia. Lo que no debe ser es que me trates como lo haces siendo tu marido, negándome todos los fueros y preeminencias de mi cargo.

ANA. Señor mio, cada vez que usted me asedie con sus instancias, le repetiré lo que le dije la víspera de nuestro casamiento.

SANTIA. Por Dios Anita, ahórrame el disgusto de escuchar otra vez aquel enfadoso relato.

ANA. Y á mí me conviene que usted no lo olvide. Cuando solicitó usted casarse conmigo, tenía yo relaciones con Manolito Izquierdo, y mi delicadeza me hizo confesárselas á usted, que ausente tantos años, las ignoraba....A pesar de todo, usted persistió en su empeño.....mi padre estaba enfermo y deseaba ardientemente nuestro matrimonio, á causa de los grandes favores que tenía recibidos de su tio de usted. Desobedecer á mi padre hubiera sido matarle.....y fuí obediente.....pero antes juré á usted que nunca le amaría.....No puede usted decir que le haya engañado.

SANTIA. Es verdad; no puedo alegar ignorancia, Habías llevado tu franqueza hasta el punto de confesarme la aversión que me tenías, y el afecto que profesabas á otro.....y aunque ambas cosas me duelan mucho, no puedo menos de alabar la rectitud de tu conducta,

que no te permitió engañarme fingiendo un cariño que no sentías. Lisonjeábame la esperanza de que con el tiempo desaparecería tu aversión: por desgracia continúa, y ni aun consiente que al hablarme suprimas ese tratamiento, ese V. tan seco y tan extraño entre marido y muger.....Pero es el caso que yo te quería y te quiero aún, sin poder evitarlo.....Hijo de una familia modestamente acomodada, entré niño aún en el colegio militar llegando en diez años sólo á teniente de caballería. Mi buena suerte hizo que mi tio el cura se acordase de mí, haciéndome una buena donación, y al verme ya rico, tuve la ambición de casarme con una joven bonita, elegante y graciosa, y por eso abandoné el servicio de Marte en Abril úitimo.

ANA. Todos esos razonamientos.....

SANTIA. Ya sé que no te hacen olvidar á Manolito Izquierdo, y que yo no puedo menos de perder, al serle comparado.... Yo no tengo ni su conversación melíflua y amaricada, ni su talle quebradizo de puro sutil y esbelto, ni su palidez que le hace interesante, ni su barbilla de chivo negra y rizada... Yo soy coloradote, sano, barbilucio.... tengo la desgracia de llamarme Santiago, y eso no es elegante.... Manolito, con sus apariencias de tísico, gusta á las mugeres, mientras que de mí dirán que soy basto y

ordinariote; en fin, un animal!

ANA. Por más que V. diga, Manolito.....

SANTIA. Vás á hacer ahora su apología? Quizás le quieras aún!

ANA. (Con mogigatería) Dice mi tía que no se debe mentir, así me callo.

SANTIA. Quién sabe? Acaso estaréis en correspondencia!.....

ANA. (Ofendida) ¡Yó!

SANTIA. (Colérico) ¡Y la Dirección de Correos se presta á semejante manejo!.... ¡Y esa clase de cartas cuesta tres perros chicos como las demás.... ¡Vaya un oficio el que hacen los conductores de correos!

ANA. Me rebajaría si insistiese en persuadir á usted de que mis relaciones con Manolito fueron siempre intachables. Las autorizó mi tía y en presencia de esta tuvieron lugar nuestras escasas entrevistas. Después no le he vuelto á ver; jamás me ha escrito: y ni aun conozco su letra, como tampoco la de usted. Esto es cuanto hay, y dudar de lo que digo sería hacerme mortal ofensa.

SANTIA. (Después de dominar trabajosamente su cólera, en tono muy dulce.) Te creo; necesito creerte; y porque te creo, porque no dudo de tí es por lo que no he puesto ya derecho á ese chisgarabís, á ese sietemesino, á ese Manolito Izquierdo que opone obstáculos á mi felicidad: pero mi paciencia se agota, tiene un término, y si trascurre más tiempo sin

que varíe este estado de cosas, sin que olvides completamente á ese títere en cuyo favor resulta hipotecada moralmente mi propiedad, te aseguro que le desafiaré y le mataré. ¡Vaya si le mato!

ANA. (Con viveza.) Matarle sería matarme á mí.

SANTIA. Bueno; pues no le mataré; pero al menos, le saltaré un ojo, ó le romperé un alón. El recuerdo de un lisiado me mortificará menos.

ANA. Eso no modificará en nada mi manera de ser para con usted.

SANTIA. (Colérico.) ¿Pero esto vá á durar así toda la vida?

ANA. Sí señor, toda la vida.

SANTIA. Desgraciado de mí, ¡qué mal me pagas! ¡Y, sin embargo, á creer lo que los que me conocen dicen de mí, no soy del todo digno de desprecio! Tengo corazon capaz de un sacrificio, inteligencia suficiente para regir mis acciones en la vida, y fuego en el alma bastante para adorarte. ¿Qué me falta? ¿Sólo ser guapo? ¿Por qué la mujer ha de pagarse siempre de la forma prefiriendo lo que brilla y reluce, aunque sea vidrio, á lo que está dotado de excelentes cualidades, porque no reviste un bello esterior?

ANA. (Algo conmovida.) Usted tiene en parte la culpa. Yo le he rogado que evite mi presencia.

STI. ¿Y si yó prefiero tu presencia con quien dispu-

to siquiera, á tu ausencia que no me dice nada?

ANA. No se queje usted pues, de lo que ha elegido.

SANTIA. (Con cariño.) Tienes razon. Hago mal en quejarme, porque hasta al echar de menos mis derechos, experimento un secreto goce al sentir mi fuerza doblegarse ante tu debilidad. Es extraño.....Yo....un teniente de lanceros retirado.....he llegado á desear los malos tratamientos: sí; Anita, tienes unas manos tan bonitas y tan suaves.....lo supongo al menos.....Anda.....pégame siquiera..... ¿Sería exijir demasiado?

ANA. Sí señor.

SANTIA. Hay sin embargo maridos que obtienen eso sin necesidad de pedirlo, y yo que lo pido con tanta necesidad....pero es igual, aunque tu orgullo se resienta por mi esperanza, confío que algun día he de triunfar de esa resistencia, y que seremos al fin un matrimonio como otro cualquiera.

ANA. Oh no: eso nunca. Aparte de mi aversión, (Movimiento de Santiago.) de mi indiferencia al menos, el juramento que hice á mi antiguo novio, y el que de él recibí son sagrados.

SANTIA. (Sonriendo.) Sagrados! Eso era bueno para aquellos tiempos en que los juramentos eran fortísimas cadenas de bronce, pero hoy se forjan con esos hilos ténues que en un claro día de sol se ven flotar por la

atmósfera. Los juramentos no encadenan ya; se pasa el cepillo por encima, y nada queda. Por otra parte, esos de que hablas eran ridículos; peor aún, cursis.

ANA. Eso no. Manuel y yó, nos juramos un amor eterno, entiende usted, ¡por toda la vida!.... Y recuerdo muy bien lo último que hablamos: Anita, me dijo, tu padre se muere, si nó te casas con ese hombre!

SANTIA. (Con enfado.) Ese hombre! Como quien dice.....Ese animal! Voy á darle un puntapié cuando lo vea....

ANA. (Continuando.) Pero acuérdate bien de que el día que yo sepa que amas á tu marido, vendré á matarme delante de tí. (Aparte.) Y mi tia asegura que lo hará como lo dijo.

SANTIA. Peró después de aquel juramento ridículo hiciste otro sagrado y respetable. ¿Será posible que olvides este por cumplir aquella cursileria? Vamos Anita, (Acercándose.) no pienses más en aquel botarate, que lejos de matarse por tí, estará pensando en casarse con cualquiera otra. (Queriendo abrazarla.) Si vieras que guapa estás y cuánto te quiero.

ANA. (Con viveza alejándose de la mesa. Aparte.) Cortemos esta conversación. (Alto.) Usted me ofreció respetar mi voluntad, y sabe no me gustan esas familiaridades. Que usted lo pase bien.

SANTIA. ¿Me dejas? Oh! Quédate por Dios; considera que si yó te ofrecí eso, fué porque creí tu exigencia hija sólo de la cortedad: un capricho de niña mimada: pero nunca pude suponer que lo prolongases tanto á costa mía. Lo que es esto, pasa ya de castaño oscuro.

ANA. Le repito que usted lo pase bien.

SANTIA (Furioso.) ¡Bueno! Pues me insurrecciono al fin! Sí, me iré: no te veré más. Desde mañana, tendré una querida; diez queridas; jugaré: beberé: me arruinaré; poco me importará lo que la gente diga, si al fin consigo olvidar, ó morirme, que es lo que tu deseas.

ANA. (Conmovida.) Usted hará lo que guste; pero entonces á mi indiferencia sustituirá el desprecio.

SANTIA. (Con dulzura.) Oh no! Basta con el primer sentimiento de los dos. Por otra parte, yo te amo, bien lo sabes, hasta el punto de preferir tu retrato, tu sola imagen, á las más seductoras realidades que no sean tú misma.

ANA. (Aparte.) Tiene algunas veces espresiones que...! (Alto.) Usted dispensará; tengo necesidad de aire: voy á pasearme fuera!

SANTIA. ¿Me permitirás esta vez que te acompañe?

ANA. (Componiéndose el cabello ante el espejo.) Mi tía está vistiéndose, y me espera. No vamos más que hasta el rio, á dos pasos de aquí.

SANTIA. Bueno: en ese caso pido.....

ANA. (Acercándose á él.) Usted ha jurado no pedir-

me nada.

SANTIA. Ah! mi juramento! (Sonriéndose.) Lo he cepillado, Anita!

ANA. Está bién; yá se lo que vale su palabra de usted. (Va á tomar un sombrero, ó cualquier tocado.

SANTIA. Tranquilízate: voy á prevenir á tu tía que estás yá lista, y en lo sucesivo nada te pediré; pero Anita, si alguna vez quieres hacer desaparecer la distancia que nos separa, coloca por la noche la luz ahí sobre esa meseta: yó veré la señal desde el otro extremo del jardin donde se encuentra mi triste y solitaria habitación.....y me tendrás al momento á tu lado.

ANA. No lo espere usted nunca. (Se pone el sombrero delante del espejo de la izquierda.)

SANTIA. (Después de un gesto de enfado. Aparte) Bueno, Anita, bueno! No te guardo rencor. Te quiero y tú no me puedes ver. A quien ni quiero ni tampoco puedo ver es á tu tía, esa bruja, que me aborrece, y que con su romanticismo trasnochado te ha imbuido sus singulares ideas, persuadiéndote de que Manolito, ese títere, se mataría si yo llegaba á.. . (Ana acaba de ponerse el sombrero.) Vamos Anita. ¿De veras no quieres que te acompañe?

ANA. No: muchas gracias.

SANTIA. Al menos un beso, uno solo, el primero, en esa manita que me comería ahora mismo.

ANA. Eso nunca. Ya me impacienta usted con su tenacidad.

SNATIA. (Suspirando.) Adios pues, Anita. (Aparte.) Como no acabe esto pronto, me vuelvo loco, ó hago un disparate (Vase.)

ESCENA II.

ANA sola. (Mira si se ha ido Santiago, luego se asoma á la puerta y le tira un beso.)

Ya se fué! No me vé! Cuánto le quiero! ¡Qué paciencia! ¡Cuánto amor! ¡Qué sacrificio! ¡Oh! Hago completa justicia á todas sus excelentes cualidades; es tan bueno, tan amable, tan honrado! Ahora veo toda la diferencia que hay entre un hombre elegante y frívolo, y un hombre de corazon, porque en la guerra carlista, una acción brillante le hizo ganar la cruz laureada. Pobre Santiago! Estar persuadido de que yo no le quiero! Es muy duro!.....Pero más vale así, después de todo, porque en fin, yo hice un juramento á Manuel, y si alguna vez tiene éste la prueba de que yá no le quiero, de que amó á mi marido, vendría á matarse delante de mí, y segun dice mi tia, es tan raro un hombre tan fiel....un hombre que por guardarme fidelidad eterna no se casará nunca..... causar yó su mnerte!..... ¡Oh! Eso sería horrible, sería para tener remordimientos toda

la vida. Esperémos que con el tiempo me olvidará; pero mientras tanto redoblemos la severidad para con mi marido. (Al público.) Si vieran ustedes cuánto trabajo me cuesta! El viene.....pronto, á mi papel (Se sienta tomando un aire severo.)

ESCENA III

SANTIAGO y ANA.

SANTIA. Tu tia tiene un genio de tigre. (Aparte.) De cuán buena gana la regalaría á la casa de fieras! (Alto.) Tiene jaqueca, pero de todos modos está vestida y te aguarda.

ANA. Muchas gracias.

SANTIA. (Con aire de triunfo.) Me ha permitido darle el brazo y pasear con ustedes.

ANA. Ah! Entonces me quedaré.

SANTIA. Entonces me quedo yó también: que pasee sola tu tia.

ANA. Imposible. Acompáñela usted.

SANTIA. Sí, si tu vienes.

ANA. Yo me quedo.

SANTIA. También eso? Es que no contenta con desdeñarme, también te abochornas de mí?

ANA. Yo me quedo, si usted sale.

SANTIA. Y sales si yó me quedo?

ANA. Sí.

SANTIA. (Estallando.) Maldición! ca.....

ANA. (Asustada, estando muy cerca de Santiago.) Ah!

SANTIA. ...rabinero, carabinero nada más.

ANA. Oh! Pero es una inconveniencia gritar tan fuerte.

SANTIA. Pero lo menos que puedo hacer, es gritar un poco para desahogarme! (Con dulzura.) Pero es igual, he hecho mal; dispénsame...?

ANA. Por último, ¿usted sale ó se queda?

SANTIA. Sal tú; el paseo te hará provecho.

ANA. (Aparte.) Qué bueno es, y qué ganas me dan de darle un abrazo! (Alto.) Adios entonces.

SANTIA. Te acompañaré hasta la reja.

ANA. Terminémos; hace usted todo lo posible por desagradarme.

SANTIA. Sea siempre como quieras; no podrás impedirme que te siga con la vista; después de todo estoy en mi papel, puesto que sólo soy un marido en perspectiva. (Ana sale por el fondo, Santiago la sigue(al llegar ella á la meseta, se vuelve y ordena á aquel con el gesto que se vuelva. Cuando lo hace, le tira ella un beso, y se vá.)

ESCENA VI

SANTIAGO. (Vá hasta la puerta del fondo, mira por ella, y luego vuelve al proscenio con abatimiento.)

SANTIA. Hay momentos, en que me dan ganas de tirarme por la peña..... ¿Para qué sirvo yo en este mundo? Soy propietario....esto es todo; vivo de mis rentas.....Esa no es una profe-

sión, ni una industria.... Me casé para ocuparme en algo, para hacer la felicidad de mi mujer.... Esto tampoco es una industria.... pero es un arte de recreo, bastante descuidado en nuestros días, y mi mujer se opone á que yo lo ejercite. Desde hace algun tiempo, su obstinación me turba, me agita y exaspera.... No dejo aparecer nada, pero me asaltan ideas de rapto, de.... Palabra de honor que me asaltan. (Gritando) Es preciso que esto termine, aunque tenga que recurrir á la última extremidad!... Hay maridos, que dirán; pero hombre, hombre! (Al público.) Pero señores, señores! Eso os cuesta poco decirlo á vosotros, que no os ocupais de vuestras mugeres, porque las engañais; porque andais á picos pardos...porque sois unos malos sugetos, unos calaveras, os conozco muy bien.... Pero si yo soy un buen marido! Si yo no quiero más que á mi mujer! Esto es lo moral, y á ello me atengo. (Con explosión.) Pero esto es absurdo, inaudito, extraño, incomprensible. Sufro el suplicio de Tántalo. Muero de hambre ante un espléndido banquete. De nada me sirve invocar las leyes, reclamar mis desconocidos derechos; todo ha de ceder ante una preocupación de niña, sostenida por la malevolencia de su tía. Valiente bruja! (Medita.) Y ello, es preciso acabar... por autoridad, por convencimiento ó por

destreza, es preciso que esto concluya. (Reflexionando.) Ella me arañará.....de fijo!..... pero no importa: no por eso estaré más atrasado que ahora..... al contrario.....entraremos en el dominio de los hechos consumados.....y será preciso que ella los acepte. Si yo la amenazase con matarme en su presencia.....Eso hasta ahora ha tenido muy buen éxito para con ella á lo que parece.....Se casó conmigo para salvar la vida á su padre, rehusa amarme para salvar la vida de ese babieca.....¿Quién sabe? ¡Quizá por salvar mi vida!.....Entre mis curiosidades tengo un magnífico cuchillo puñal que recogí en Iguzquiza, y perteneció al cura Santa Cruz, y diciendo á Anita que voy á clavármelo en el corazon..... (Hace el gesto con el cuchillo de papel.) Sí pero pensándolo mejor, ella no me quiere, y las mujeres son tan caprichosas.... ¿y si me dejara matarme para tener el gusto de quedarse viuda y casarse con ese mono?... No me tiene cuenta....! Y si yó hiciera de Otelo? Si la amenazase, si la dijera, la bolsa ó la vida, es decir tu amor ó la muerte? Ah! no, pobrecilla sería capaz de ponerse mala. Sería preciso otro medio.....Oh! Qué idea! Ella ama á Manolito, no conoce su letra, segun me á dicho, ni la mía....eso es.....eso es..... (Escribe dictando.) "Querida Anita: es necesario que yó te hable; es preciso que consientas en recibirme en tu cuarto cuando tu marido se haya acostado" Parece que

imito bastante bien el estilo de los amantes; siempre hacen dormirse á los maridos. "Como señal de que consientes en lo que te pido, mueve el pañuelo en la ventana. Yo me hallo esperando en la carretera. Si veo la señal, á las once saltaré la tapia del jardin, y avisaré mi llegada con dos palmadas; apaga entonces la luz, y llegaré hasta donde tú estés sin ser visto. Lo que tengo que decirte es de la mayor importancia. Se juega mi vida! Siempre tuyo, Manuel" Pongamos el sobre y cerremos la carta: "Señora doña Ana Almansa de López". Irrisión....De López. Si no es mía....debiera poner Señorita. "Urgentísimo". (Cierra la carta.) El medio es ingenioso y debe tener buen éxito....! ¡Cómo me late el corazon! ¡Vamos, ánimo! (Vá á la ventana y llama.) Eh! Miguel, Miguel! ¿Tú venías á traer una carta para mi mujer?.... Ha salido.....Cuando vuelva, se la entregarás.... con esta otra, sin decirle que yó te la he dado....(Da la carta por la ventana.) Ahora qué largo se me vá á hacer el tiempo hasta las once! (Se oye una campanilla.) Es mi mujer: no debe hallarme aquí.....Su habitación dá al jardin....Escapemos. El corazon se me sale del pecho.... Oh! qué débil y cobarde soy! ¿Qué dirían mis antiguos camaradas los oficiales de Caballería? (Se vá por la derecha viendo que su mujer aparece por el fondo.)

ESCENA V.

ANA. Teniendo dos cartas en la mano.

No está Santiago.... Pobrecillo. Sin duda está en su cuarto, lamentándose de mi despego.... Oh! Algunas veces me dan ganas de salir con mi tía, buscar á Manuel, hablarle, comprometerle á que se case, rogarle que me devuelva mi palabra y me deje amar á mi marido.... Oh! Si yó tuviera valor para eso!... Pero olvidaba leer estas dos cartas que Miguel me ha entregado. (Abre una y deja la otra sobre la mesa.) No conozco la letra.... (Vuelve la carta para leer la firma.) "Manuel" ¿Qué significa esto?... (Lee para sí) Ah, Dios mio! Recibirle aquí, sola, á oscuras.... pues no faltaba más.... eso nunca.... imposible.... Y, sin embargo, há poco sentía yó no tener bastante valor para ir á hablarle, á fin de que me relevase de mi juramento.... pero eso de encontrarme aquí sola con él, no puede ser.... Ah! ahora que lo pienso, si yó rogase á mi tía que le recibiese en mi lugar y lograse decidirlo á devolverme mi libertad! Dice que está ahí, en la carretera: pero si no puede ser; mi tía me dijo esta tarde que estaba en Cádiz empleado en la Aduana! Vamos, habrá venido. Aguarda como res-

puesta que yo haga señal con el pañuelo; el cielo lo envía acaso....mi tía le hablará en nombre de mi felicidad....en nombre de la moral.....ella le tocará al corazon....le decidirá acaso á renunciar á mí. (Se dirige lentamente á la ventana.)

ESCENA VI.

ANA y SANTIGO (en la puerta de la derecha.)

SANTIA. (Aparte.) Ha leido la carta,...se acerca á la ventana...saca el pañuelo...si es para sonarse no hay inmoralidad alguna....Mas nó.... hace la señal.....surtió efecto la estratajema!

ANA. (Aparte.) Ahora vamos á decir á mi tía que venga á ocupar mi puesto. (Sale por el fondo.)

ESCENA VII

SANTIAGO (solo.)

Al fin, soy el más feliz de los hombres, y toco el momento delicioso, hasta aquí tan en balde solicitado desde hace quince días que me casé.....Una cita con mi mujer.... Bien pronto estaré aquí, junto á ella, en la más profunda oscuridad...podré tomarsumano, y llevarla á mis labios. Ah! Esta prespectiva me embriaga, y me enloquece la

felicidad que me aguarda.....porque ¿quién sabe? Yo no tengo que guardar consideraciones ni respeto alguno.....¿No estoy autorizado doblemente por la Iglesia y la Ley? (Cambiando de tono después de una pausa y reflexionando.) Ah! Pero mientras así me regocijo, y me exalto y me inflamo, he aquí una reflexión que me ocurre y desconcierta. Es verdad que serán mis caricias las que recibirá Anita, pero ella me tomará por Manuel, y en ese caso, soy un marido engañado....por mí mismo, es verdad,.....pero al fin, moralmente.....lo soy! Esta idea no se me había ocurrido al principio. (Con estupefacción cómica.) Tendré que ser dos personages á la vez: agente y paciente: vencedor y vencido.....el peluquero y el cliente....?Y á quién le pido cuenta de la traición de mi mujer? Y sin embargo, me engaña....No; yo soy el que la engaño.....(Con cólera.) No! canario, ella es la que.....Singular situación.. ....lo que es analizar las cosas!...Esto mata la dicha.....Ah! No tenía yó tantas delicadezas cuando era teniente de lanceros! (Se sienta á la izquierda, y medita gesticulando.)

ESCENA VIII

SANTIAGO y ANA.

ANA. (Aparte entrando muy conmovida por el fondo.)

Mi marido ha vuelto....y mi tía que tiene su jaqueca, que está acostada....que no puede moverse...¿Qué hacer? Van á dar las once..... Manuel vá á venir....Si Santiago le sorprende... un duelo.....un escándalo.....Alejémosle pronto, es preciso. (Vá á asomarse por la puerta del fondo.)

SANTIA. (Que se cree sólo.) Suceda lo que quiera, bien calculado todo, voy á continuar mi empresa.....Por otra parte, soy dueño de la situación y no me haré á mí mismo una mala partida. En último extremo yo salgo ganando siempre.

ANA. ¿Santiago?

SANTIA. Ah, Anita.

ANA. Me admira verlo á usted aquí á esta hora.

SANTIA. A mí tambien me admira.

ANA. ¿No piensa usted recogerse todavía?

SANTIA. (Aparte.) Tiene prisa de que se vaya el marido para recibir al amante! Felizmente los dos no forman más que uno. (Alto.) ¿No veré pues, nunca esa luz en la meseta para anunciarme el fin de tus desprecios?

ANA. Jamás!

SANTIA. (Suspirando.) Me retiro entonces. Buenas noches.

ANA. Buenas noches.

SANTIA. Adios (Aparte.) Yo volveré á tientas en seguida. (Vase.)

ESCENA IX

ANA (sola.)

Qué resolver! El tiempo urge.....Manuel en este momento se dispone á escalar la tapia del jardin; vá á dar la señal, las dos palmadas,....Oh! Corro á decirle que no salte la tapia.....que se vaya. (Corre á la ventana á tiempo que se oyen dos palmadas.) Es demasiado tarde! Ay Dios mío! Es Manuel. Está yá en el jardin, se acerca.....Si ladrase el perro.....va á subir por la escalera....y si Santiago lo vé.....ocultemos la luz para evitar una desgracia. (Se lleva la luz por la puerta derecha que cierra después.) Oh! Dios mio! Como tiemblo!.....Me parece que me voy á poner mala.....Vamos, valor....Estoy segura de que Manolito tiembla tanto como yó.... El tan tímido.....tan reservado.....Creo que de su parte no debo temer nada....Le haré irse cuanto antes, y si puedo sin peligro de su vida, me devolverá mi palabra.....Ya está ahí.....Le siento llegar.....Ah! Dios mío! ¡Que situación tan terrible! ¡Cada vez tiemblo más! (Se apoya en la espalda del sofá.)

ESCENA X

ANA y SANTIAGO (por la puerta del fondo.)

SANTIA. (Aparte.) Estoy conmovido como si me acer-

cara á la mujer de otro. El oficio de ladron, está lleno de emociones. Vamos, valor. Diablo ¿Me arañará? (Alto y disfrazando la voz.) Anita, Anita, estás ahí?

ANA. Sí señor.

SANTIA. Dame tu mano para guiarme.

ANA. Mi mano? No señor, nunca.

SANTIA. (Aparte.) Rehusa, bueno....pero qué prueba eso? las mujeres principian siempre por decir que nó.

ANA. Si he consentido en recibir á usted aquí, no es para....

SANTIA. (Andando á tientas cerca de la mesa de la derecha) Para que me rompa algo, ¿no es eso? No estoy orientado. (Derriba la escribanía y se llena las manos de tinta.) ¿Ves? Acabo de derribar creo que un tintero. Anda, dame la mano.

ANA. No permito que se acerque usted.

SANTIA. (Tentando en la mesa el cuchillo de cortar papel, que debe ser metálico, lo toma y aparte.) ¡Este cuchillo... Buena idea! (Alto.) Anita, ten compasión de mí.....mira que pierdo la cabeza, y traigo armas.

ANA. (Aparte.) Cielos: está desesperado.

SANTIA. Anita, si este instante que te has dignado concederme, no es un instante de felicidad, me salto la ta.....me doy de puñaladas ahora mismo (Aparte.) ¿Qué irá á contestar?

ANA. Pero es que yo no soy libre....que tengo un

marido.....que estoy casada....

SANTIA. (Fingiendo enojo.) Casada!.... (Aparte.) Verdaderamente no hay marido sin esa circunstancia. (Alto.) Conque casada!

ANA. (Vivamente para calmarlo.) Sí.....bien sabe usted que fué á la fuerza. (Pasa á la derecha.)

SANTIA (Aparte.) Es lisongero oir esto! (Alto hablando al aire.) ¿Pero tú le quieres? Te callas? Dime que no quieres á tu marido!

ANA. Es capaz de matarse. ¿Qué situación?

SANTIA. No respondes, Anita? La punta de mi puñal está sobre mi corazón. (Hace el gesto de herirse.)

ANA. (Con viveza.) Pues bien, no, no le quiero.

SANTIA. (Volviéndose con rapidéz.) Dime que le aborreces.

ANA. (Con viveza.) Sí, sí, le aborrezco.

SANTIA. (Aparte contrariado,) Vive Dios! (Con dulzura fingida.) Ah, repíteme esa palabra tan dulce.

ANA. Le aborrezco.

SANTIA. (Aparte.) No! si lo he oido bien. (Alto.) Entonces déjame que coja tu mano.

ANA. (Aparte.) Verdaderamente, tiene eso tan poca importancia.....y como que solo es para poder desembarazarme pronto de él.... (Alto.) ¿Pero se irá usted? (Le tiende la mano.)

SANTIA. (Aparte tomándole la mano.) ¡Ah víbora! (Alto) Ahora un beso en esta preciosa mano.

ANA. (Retirándola vivamente.) Oh nó!

SANTIA. (Aparte.) Bendita seas. (Alto.) ¿Entonces es que quieres que muera?

ANA. Pero eso es exigir demasiado.

SANTIA. (Aparte.) Vacila, malo! (Alto con explosión.) ¿Quieres que me mate?

ANA. Se irá usted enseguida?

SANTIA. Sí. (Le besa la mano.) (Aparte.) ¡Ah traidora! (Alto.) Sí, Anita, me iré enseguida....cuando te haya dado un abrazo.....cuando te haya estrechado sobre mi corazon. (Quiere abrazarla, y ella huye pasando al otro lado.)

ANA. ¿Pero qué intenta usted?

SANTIA. (Aparte.) Oh! y no me [illegible] (Alto.) Anita, ¿negarás á tu Manuel lo que [illegible] concedías en otro tiempo? (Aparte.) Esto es algo atrevido, porque su respuesta puede aplastarme.

ANA. Usted se ha vuelto loco? ¿Cuándo le ha acontecido ser tan atrevido como hoy?

SANTIA. (Aparte.) ¡Uf! ¡Cuánto bien me hace esto! Cómo se me ensancha el pecho

ANA. ¿No contesta usted?

SANTIA. Llámame Manuel y [illegible] tes, ó soy capáz de todo.

ANA. Bueno, Manuel.

SANTIA. (Aparte.) Esto es abominable (Alto.) Tutéame.

ANA. Bien, sí, te tutearé.

SANTIA. (Aparte.) Esto es atroz.

ANA. Y ahora vete, evita un escándalo, respeta mi reputación.

SANTIA. ¿Irme? Eso nunca.

ANA. (Aparte.) Pero qué tiene este hombre? Si yó pudiera quitarle el puñal. (Alto acercándose á

él.) Bien, veamos, tranquilízate.

SANTIA. (Aparte.) Ahora se dulcifica la gatita muerta.

ANA. En otro tiempo guardabas otros miramientos, tenías más delicadeza; te encuentro muy cambiado.

SANTIA. Es que.....estoy muy exaltado.

ANA. Bueno, pero no grites.

SANTIA. (Aparte.) Viene hácia mí! Me busca! ¡Malo! ¿Si yó no fuera yó, que sucedería aquí?

ANA. (Aparte.) Que consiga yó quitarle el puñal, y entonces.....(Alto.) Ven: siéntate aquí, cerca de mí. (Se sienta en el sofá.)

SANTIA. (Aparte.) Sentarme junto á ella!....Eso me da gusto y pena al mismo tiempo.....quisiera y no quisiera.....(Se sienta.)

ANA. (Aparte.) Tengamos valor. (Alto.) Dame la mano.

SANTIA. (Aparte con indignación.) Esposa traidora.....(Enternecido.) Pero mujer adorale. (Alto con dulzura.) Aquí está.

ANA. (Aparte después de tocar la mano.) No es ésta.

SANTIA. (Aparte.) Sin embargo, no tengo más remedio que ser lo uno ó lo otro.

ANA. ¿Serás muy razonable, no es verdad?

SANTIA. (Aparte.) Pero si no sé qué escoger.....Ninguna de las dos cosas me conviene.....(Alto.) ¡Sí, oh! ¡Sí!

ANA. Bueno! Entonces dame las dos manos.

SANTIA. (Aparte indignado.) Las dos!.....Conque las dos.....(Abatido.) ¡Y yó que las hubiera pues-

to en el fuego por ella!

ANA. ¿Es que no quieres dármelas?

SANTIA. (Aparte.) Pero con qué desvergüenza me provoca! Es singular.....En vez de enardecerme, eso me hiela. (Alto después de soltar el cuchillo á su lado, en el sofá.) Aquí las tienes.

ANA. (Aparte, teniéndole las manos cogidas.) Ha soltado su arma: la tendrá al lado. (Alto.) Pero acércate más.

SANTIA. (Indignado y retrocediendo.) Pero señor, ¿hasta donde llegará su atrevimiento? ¡Si no lo viera no lo habría creido nunca!

ANA. (Tirando de él.) Pero te alejas? (Luego se levanta rápidamente y pasa al otro lado de Santiago.) Quédate ahí, no te muevas.

SANTIA. (Aparte.) Se precipita sobre mí. Tanto peor. (La abraza.)

ANA. (Aparte.) Qué osadía (Mientras él la abraza, ella busca el cuchillo barriendo el sofá con la mano, y al tropezar con él, lo lanza lejos; cuando lo ha tirado, se vuelve y rechaza con fuerza á Santiago.)

SANTIA. (Aparte mientras la abraza) Ah! Y no me araña! (Con sentimiento.) Adios ilusiones. (Con alegría cuando le rechaza) Uf! Respiro! ¡Qué uñas tan afiladas tiene!

ANA. (Aparte) Y ahora....(Alto y fingiendo mucho miedo.) Ay! Dios mio!

SANTIA. ¿Qué es eso?

ANA. ¡Vete! ¡Huye!

SANTIA. (Aparte.) No! Necesito que se consume el delito; hasta ahora solo hay tentativas.

ANA. Pero huye! ¡Oigo que viene la criada con luz!

SANTIA. (Aparte asustado.) Demonio! Si me vé, todo se pierde.

ANA. Ya está ahí! Vete, vete.

SANTIA. (Aparte.) Pero me voy yó á ir de esta manera! (Alto.) Bueno, me iré, pero con una condición.

ANA. (Aparte.) Prometeré todo con tal que se vaya.....(*Alto.*) ¿Cual?

SANTIA. ¿Me escribirás? (*Aparte.*) Necesito una prueba para poder confundirla.

ANA. Sí.

SANTIA. ¿Cuando?

ANA. Mañana.

SANTIA. No: esta noche: ahora: esperaré tu carta debajo de esa ventana.....No me iré sin haberla recibido.

ANA. Corriente, pero vete.

SANTIA. ¿Me darás en la carta una cita?

ANA. Bien.

SANTIA. Y que sea una carta muy tierna.

ANA. Bueno; pero vete.

SANTIA. Y muy apasionada.

ANA. Todo [illegible] apasionada posible.

SANTIA. (Apar[illegible] serán arañazos, y con esa prue[illegible] lo que hago con esa prueba.

ANA. Pero [illegible] ¡Adios!

SANTIA. Adios [illegible] (*Aparte.*) Ah mujeres, mujeres, mujeres! Y lo peor es que me voy como me vine. Ah mujeres! (Sale.)

ESCENA XI

ANA sola: (entra en su cuarto y saca la luz.)

No vuelvo de mi asombro y de mi indignación!....Manolito....siempre tan respetuoso y delicado....Oh! No merece más que mi desprecio.....pero le siento andar por debajo de la ventana.....Si nó le escribo será capáz de estarse ahí, hasta que sea de día....(Colérica y en tono de amenaza.) Pues sí señor, le escribiré.....la oscuridad de la noche no le permitirá leer mi carta hasta que vuelva á Arcos, ó sea de día.....(Se pone á escribir.) Y no tengo que guardarle consideración alguna. (Con sencilléz.) No sería mi marido capáz de tanto atrevimiento! Él tiene derechos y no se prevale de ellos....Cada vez le quiero más. (Cierra la carta.) Ya acabé.... (Vá á la ventana) ¿Estás ahí, Manuel?

SANTIA. (Desde fuera.) Sí.

ANA. (Arrojando la carta.) Toma y vete. (Respirando con fuerza.) ¡Al fin ya estoy libre! ¡Libre para querer á mi marido! ¡Ahora vamos á descansar! (Vá á tomar la luz de la mesa.) Ah! olvidaba esta carta. (La abre.) Lo que me admira es que no haya ladrado el perro.....Ha sido una suerte.....(Lée para sí.) ¡Ah Dios mio! es posible?....La familia de Manuel que me dá parte....de su casamiento en Cádiz. Pero

entonces qué quiere decir esto?....Yo no he soñado....Esa escribanía derribada....aquel puñal en el suelo....(Lo coje) Pero si es mi cuchillo de cortar pápel.....Y luego el perro que no ha ladrado....Qué idea me ocurre! Si fuera....Yo lo sabré....Es preciso que lo coja enseguida.....Mas cómo?....Ah! Ya sé (Toma un quinqué y lo coloca en la meseta de la escalera.) Haré ruido para que me sienta. (Tose con afectación, asomada á la puerta del fondo.)Ah! Ya viene! (Vuelve y se sienta junto á la mesa.)

ESCENA XII

ANA y SANTIAGO.

SANTIA. (Aparte.) ¿Qué tendrá que decirme?....Finjamos.(Toma la luz de la meseta y se para en la puerta.) Es para llamarme, Anita, para lo que brilla este nuevo lucero?

ANA. (Aparte después de mirarle.) Él es el que derribó la escribanía. Tiene las manos y el pantalon lleno de tinta. (Alto.) Entre usted: tengo necesidad de hablarle.... (Aparte.) Para castigarte del lazo que me has tendido.

SANTIA. (Poniéndo la luz sobre la mesa.) ¿Y qué motivo tivo me proporciona el favor inesperado?....

ANA. Me he puesto algo mala de pronto, y he creido, quizá sea una indiscreción, que podría llamar á usted para que estuviese á

mi lado.

SANTIA. (Aparte.) ¡Conque mala! O es que llama al marido para calmar la fiebre que hace poco le ha causado el amante; yo soy aquí.....un refresco.

ANA. ¿No me responde usted?.... Ya veo que he sido indiscreta. En ese caso dispense usted y vuelvase á su cuarto.

SANTIA. (Aparte.) A él iba para leer su carta, cuando oyendo toser, ví la luz: pero sabré su contenido, leyendosela aquí á ella misma.

ANA. Cuanto siento haberle molestado!

SANTIA. (Aparte.) Finjamos! (Alto) Estás mala? ¿Que sientes? ¿Puedo serte útil en algo? ¿Necesitas una taza de té?

ANA. No.

SANTIA. ¿De café?

ANA. Tampoco.

SANTIA. ¿De manzanilla, tila....?

ANA. Menos.

SANTIA. Entonces qué es lo que deseas?

ANA. No, nada; bien pensado, sólo siento haber retardado la hora de que usted se acueste... y luego, que me hallo mejor....Buenas noches.

SANTIA. (Aparte.) ¿Buenas noches? No! ¡no finjo mas! Soy demasiado desgraciado! Tengo necesidad de estallar.

ANA. ¿Pues que tiene usted que está inmovil, taciturno....?

SANTIA. (Furioso.) Inmovil, taciturno! ¡Señora!

ANA. (Aparte levantandose.) Me estan dando unas

ganas de reir!....

SANTIA. Usted sabe lo que yó le diría si quisiera hablar?

ANA. No, pero en su mano de usted está que lo sepa.

SANTIA. Señora, lo sé todo!

ANA. Que usted sabe.....

SANTIA. (Levantando la mano.) Que esta noche ha recibido usted aquí á su amante. (Apercibiendose de que tiene la mano llena de tinta y ocultandola.) (Aparte.) Debía haberme lavado las manos. (Alto.) Nieguelo usted si se atreve.

ANA. ¿Me promete usted no enfadarse?

SANTIA. (Aparte.) Veamos lo que dice (Alto.) Sí; lo prometo.

ANA. ¿Lo jura usted?

SANTIA. (Estendiendo la mano.) Lo juro (Oculta la mano.)

ANA. (Fingiendo gran confusión.) Pues bien; no quiero mentir; es verdad; acabo de recibir aquí á....una persona (Vuelve la cara para reirse.)

SANTIA. ¿Conque lo confiesa usted?

ANA. Si señor.

SANTIA. Pero comprenderá usted que es tiempo de poner un termino á esta situación. Es preciso separarnos, Señora.

ANA. Para eso no es necesario hacer nada nuevo. Bastará que continuemos como hasta aquí.

SANTIA. No señora, no; acaso no podría yó dominarme siempre, y si algun día hallaba aquí al hombre que estaba hace poco, no respondo de nó desollarle vivo.

ANA. (Fìnjiendo confusión.) Usted ha jurado no arrebatarse y yó he jurado no mentir. (Bajo al oido de Santiago.) Chist. ¡Que vá á oirle á usted.

SANTIA. (Admirado.) ¿Que?

ANA. (Bajo con misterio.) Que está aquí.

SANTIA. (Aparte estupefacto.) ¡Ella cree haber recibido á Manolito y me dice que está aquí! (Alto.) ¿Que está aquí?

ANA. Si señor.

SANTIA. (Aparte sorprendido.) ¿Habrá pues venido despues que yó? (Alto.) ¿Con que está aquí?

ANA. Acaba de llegar ahora mismo....cuando usted vino.

SANTIA. Y se ha escondido al oirme! ¡Cobarde!

ANA. Usted me ha prometido no enfadarse.

SANTIA. (Furioso.) Desgraciado de él, señora, no me contengo más.....le mataré (Pasa al otro lado.)

ANA. Matarle! Pero es mi huesped. Está en mi casa.

SANTIA. Ese es precisamente su crimen. ¿Porqué no se ha quedado en la suya?

ANA. Y luego no teme usted mi desesperación! y los remordimientos? Si usted mata al hombre que está aquí yo no le sobrevivire.....ni usted tampoco.

SANTIA. (Con sarcasmo.) Que yó no le sobreviviré! Que sarcasmo! Vive Dios! Ca.....

ANA. (Fingiendo espanto.) Oh!

SANTIA. Este vez no es carabinero, no ¿Donde está? (Buscando bajo la mesa, detrás del sofá, en todas

partes.) Pero dónde te has metido, cobarde, ¿siete mesino? ¿No te atreves á salir? (Viendo á Ana que corre á ponerse delante de la puerta de su cuarto.) Pero yá sé donde te has ocultado.... (Señalando al cuarto de Ana.) Ah Señora, señora! (Aparta á Ana con violencia, abre la puerta, y grita.) Pero salga usted caballerito.....Ah! no quieres salir? Haces oidos de mercader? Bueno, pues voy á cortarte las orejas. (Entra en la habitación.)

ANA. (Riendose.) Ja.! ja! ja!

SANTIA. (Que vuelve.) Ya comprendo: se ha escapado por la puerta que de su alcoba de usted vá al jardin. Pero los tribunales me vengaran de él y de usted. Tengo en mi poder una carta volcánica que usted dirige á ese mequetrefe; (La enseña.) Carta que la casualidad ha traido á mis manos.

ANA. (Aparte sonriendo.) ¡Vea usted que casualidad!

SANTIA. Aun no he tenido tiempo de leerla, pero adivino su contenido.

ANA. (Sonriendo.) Lo dudo.

SANTIA. La leeré ante los tribunales.

ANA. Ese no seria el medio de separarnos. El tribunal aprobará mi conducta, y obligará á usted á reunirse conmigo.

SANTIA. ¿Que el tribunal me obligara?

ANA. Si señor.

SANTIA. Cuando tenga conocimiento de esta carta?

ANA. Sí.

SANTIA. (Vá hasta su mujer la toma violentamente de la mano, y la arrastra hasta junto á la mesa.) Ah este es yá demasiado descaro!....De rodillas, señora de rodillas! Yo mismo voy á leersela á usted para su eterna verguenza!

ANA. Oh señor, eviteme usted esa humillación!....

SANTIA. (Sentandose y abriendo la carta.) De rodillas, digo.

ANA. (Poniendose de rodillas, y apoyando el codo sobre la pierna de Santiago.) Obedezco.

SANTIA. (Apercibiendose de aquella familiaridad, rechaza el brazo de su mujer, y vuelve la silla.) (Leyendo.) "El amor no puede nunca disimularse mucho tiempo, sobre todo cuando es legitimo" (Representa.) Ah! ¿Usted llama á eso un amor legitimo?

ANA. (Apoyandose sobre las rodillas de Santiago.) Si señor.

SANTIA. Que falta de sentido moral!(Continua leyendo) Mi corazon se romperia si continuase fingiendo por mas tiempo" (Representa.) Y no se averguenza usted de oirme leer este tegido de infamias?

ANA. Seré franca hasta el fin, no, no me avergüenzo.

SANTIA. (Se levanta alejandose de Ana, que ocupa su puesto en la silla.) Es media noche: la hora de los sueños; sin duda estoy soñando. (Continua leyendo.) "El que tiene todo mi amor, todo mi afecto...."(Representa.) Pero si es para tirarse por la ventana. (Señalando á

Ana.) ¿Se ha visto nunca un monstruo tál como esa....mujer? No encuentro palabra bastante espresiva para calificarla! (Continua leyendo.) "El que tiene todo mi amor, todo mi afecto, no es usted, es mi....mari....do.... (Estupefacto.) Eh! Sin duda me equivoco, invento, improviso...(Vuelve á leer muy despacio) Mi..ma..ri..do. Es posible! Oh! No quiero saber más! (Tira la carta.) Ah! Que bien me hace esto! Creo que me pongo malo!

ANA. (Sentada.) Aquí, señor mio; venga usted aquí. (Santiago se acerca. Ana imita la situación anterior.) Pero de rodillas, oiga usted de rodillas!

SANTIA. (De rodillas ente ella.) Oh si! suplicando, arrodillado, arrastrandome, Oh! Que venga ahora Manolito Izquierdo, que venga á disputarme tu cariño! (Se levantan los dos.)

ANA. No piensa en eso. Este es el parte de su casamiento con su prima.

SANTIA. (Leyendo rapidamente la carta.) ¿Será verdad? Si, lo es. Se ha casado.

ANA. Así hemos cumplido los dos nuestros juramentos de amor eterno. (Tomando el cuchillo de cortar papel.) Y ahora si continuas en tu proposito de matar al hombre que he recibido aquí esta noche, toma ese puñal y hierete.

SANTIA. Ese cuchillo! Sabes pues!....

ANA. Sé que á favor de la sombra y del misterio, quisiste hacer una prueba conmigo: si

entonces hubiera sabido que eras tú, te habría hecho pasar mucho peor rato, en castigo de tus celos, ofreciendote mi corazon, mi alma entera.

SANTIA. Y me perdonas el engaño?

ANA. (Tendiendole ambas manos.) Con todo mi corazon....pero eso vá á causarle mucho disgusto á mi tia.

SANTIA. (Temandole las manos con entusiasmo.) Oh! ¡Como voy á hacer rabiar á la vieja! (Cae el Telón.)

Fin.

3 0112 117488582

PUNTOS DE VENTA.

—

En Arcos, en la imprenta de El A
ENSE. En Cádiz, en la Librería Universal
D. Menuel Morillas.